

ARDIDES DE AMOR.

ZARZUELA EN UN ACTO,

ORIGINAL Y EN VERSO.

LETRA DE D. MARIANO GARCIA GIMENEZ.

MÚSICA DE

D. MIGUEL CARRERAS Y GONZALEZ.

*Estrenada con aplauso en el teatro del Circo de Madrid, el 16
de Enero de 1865.*

COMISIÓN DELEGADA
DEL
TESORERO ARTÍSTICO

Libros depositados en la
Biblioteca Nacional

Procedencia

T BORRÁS

N.º de la procedencia

1210



MADRID:—1865.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE EDUARDO CUESTA,
calle del Factor, núm. 14, bajo.

La propiedad de esta zarzuela corresponde la música y letra á D. JUAN CATALINA , y nadie podrá sin su permiso, reimprimirla ni representarla en los teatros de España y sus posesiones , ni en los de Francia y las suyas.

Los corresponsales de la galería dramática y lírica titulada EL TEATRO, son los encargados exclusivos de la venta de ejemplares y del cobro de derechos de representación en todos los puntos.

REPARTIMIENTO.



PERSONAJES.

ACTORES.

LA GITANILLA.....	SRTA. TODA (DOÑA ENRIQUETA).
D. DIEGO.....	SR.
D. JUAN.....	SR. FERNANDEZ (D. MAXIMINO).
FLORIN.....	ALLÚ.
ESTRELLA.....	SRTA. BRIEVA.
LUIS.....	SR. RAMIRO
UN POSADERO ..	REPARAZ.

Traginantes, segadores y aldeanos. — Coro de ambos sexos.

La accion en España. — Reinado de Felipe IV.

ACTO ÚNICO.



El teatro representa la sala común de una posada.—En el foro un gran arco que le sirve de entrada.—A la izquierda y en primer término una puerta y encima una ventana, ambas practicables.—A la derecha y en primer término otra puerta, también practicable.—En medio y pendiente del techo un gran farol luciendo.—Una mesa á la derecha y algunos asientos toscos de madera completan la decoracion.—Es de noche.

ESCENA PRIMERA.

Traginantes, segadores, aldeanos.—DESPUES LA GITANILLA.—Un grupo de ellos canta al son de guitarras, hierros y panderetas, bebiendo de vez en cuando del vino que con un jarro en la mano, les sirve un segador ó traginante.—Otro grupo baila cuando el primero entona las seguidillas.

INTRODUCCION.

Coro.

La vida del traginante
es vida muy singular:
morena, váya una copla!
que te la quiero contar.

Ola compañero!
ese jarro alarga;
échame del tinto...
ármese la zambra!

—
Tormentos y calores

en el estío;
 en el invierno lluvias,
 nieves y frios...
 Ay! cuantos males
 por los caminos pasan
 los traginantes!

Fatigas que le abruman,
 sed que le acosa,
 peligros en la vida,
 riesgo en la bolsa...
 Qué trabajitos
 que pasa el traginante
 por los caminos!

Quien canta su mal espanta,
 es un añejo refran;
 por eso del traginante
 la vida se ha de cantar.

Ola, compañero
 ese jarro alarga;
 échame del tinto...
 buena va la danza!

GITANILLA. (Dentro cantando.)

Ola, posadero!
 ah de la posada!
 una gitanilla
 pide aquí morada.

CORO. Una gitanilla?
 entre la gitana!

GITANILLA. (Entra rápidamente, agitando un pandero.)

Yo soy la gitanilla,
 la linda gitana,
 la perla de Sevilla,
 la flor de Triana;
 nacida en los vergeles

de aquella ribera,
que esmalta de claveles
feliz primavera,
y bordan de cristales
los claros raudales,
las puras ondas bellas
del Guadalquivir.

(Dirigiéndose á todos con gracia.)

Galanes y doncellas,
en que os puedo servir?

CORO.

Viva la gitana
del Guadalquivir!

GITANILLA.

Yo bailo con gracia,
yo toco el pandero,
la buena ventura
tambien sé decir;
envidian las aves
mi canto hechicero,
presente á mis ojos
está el porvenir.

CORO.

Que viva la gracia!
que viva el salero!
mas linda gitana
no puede existir;
mi buena ventura
saber de ella quiero;
que viva la perla
del Guadalquivir!

HABLADO.

UN TRAGIN.

Diga la buena ventura!

TODOS.

(Agrupándose en rededor de la gitana.)

¡Sí! ¡Sí!

OTRO TRAGIN.

(Presentándole la mano.)

¿Qué reza esta palma?

UNA ALDEANA. A mí primero!

OTRA.

A mí!

VARIOS.

(A un tiempo.)

A mí!

ESCENA II.

DICHOS. EL POSADERO.

POSADERO. Que ruido es este, canalla?
cada mochuelo á su olivo!
cada bellaco á su enjalma!
que el que tarde se recoje
no madruga con el alba.

(Vánse traginantes, segadores y aldeanas, refunfuñando, por el foro.)

ESCENA III.

LA GITANILLA Y EL POSADERO.

POSADERO. (Acercándose á la Gitanilla con respeto.
Gracias á Dios que se fueron!
No ví gente mas pesada.

GITANILLA. (Con malicia.)
Que quereis?... al fin y al cabo,
yo soy solo una gitana.

POSADERO. (Con cierta sorna.)
Es verdad!

GITANILLA. Teneísme ya
habitacion preparada
donde aloje?

POSADERO. (Señalando á la puerta de la izquierda.)
Vedla ahí:
si os acomoda...

GITANILLA. (Entreabriendo la puerta y mirando rápidamente el interior.)

Me basta.

POSADERO. (Haciendo ademán de marcharse.)
Entonces voy...

GITANILLA.

A qué hora
llegarán á la posada
los huéspedes que esperais?

POSADERO.

Pronto ya, si no me engañan
mis informes.

GITANILLA.

Está bien.
Fray Pedro?

POSADERO.

El aviso aguarda.

GITANILLA.

Id con Dios y sobre todo... (Le hace una señal de silencio.)

POSADERO.

Mudo soy como uno estatua. (Vásc por el foro.)

ESCENA III.

LA GITANILLA, SOLA.

Héme aquí por fin, á solas,
en el campo de batalla.
Oh! valor, corazón mio!
Sepa el ingrato á quien amas
cuanto perdió con perderte,
cuanto al cobrarte ganára.
El te abandonó algun dia
á una voluntad tirana,
y hoy que la viudez por dicha
sus ligaduras desata,
yendo en pos de otra hermosura;
pretende matar dos almas,
la del galan namorado
que rinde culto á esa dama,
y la mia, que aún adora
á quien sus tormentos causa.
Mas yo vengaré á las dos
con una misma venganza:
él me amaba en otro tiempo...
tarde olvida quien bien ama:
yo evocaré sus recuerdos,
yo pondré cerco á la plaza
y veremos si resiste

al alcance de mis armas...
que aun hay en mi rostro hechizos,
y rayos en mis miradas.

ESCENA V.

LA GITANILLA, LUIS.

- GITANILLA. (Viendo entrar á Luis.)
(Mas aquí viene mi hermano:
ya es tiempo de revelarle...)
- LUIS. Ah! me alegro, hermana mia,
de hallarte sola.
- GITANILLA. Qué traes?
- LUIS. Deseaba hablar contigo.
- GITANILLA. Dí, pues.
- LUIS. Querrás esplicarme
á qué hemos venido aquí,
porqué la corte dejaste
en secreto, sin querer
que te acompañára nadie
mas que yo, y cual es la causa
que así de pronto te hace
mudar condicion y vida,
albergue, usos y lenguaje?
- GITANILLA. Pues bien, ya que es tanta, hermano,
tu impaciencia que no cabe
un punto mas reprimirla,
fuerza será revelarte
de cuanto mis pensamientos
son por tu dicha capaces.
- LUIS. Por mi dicha?
- GITANILLA. Por tu dicha.
Oye que empieza el romance.
En Sevilla, cuyos muros
há un año que abandonaste
para vivir á mi lado,
por muerte de nuestros padres,
vive una doncella noble,

rica, de bello semblante...

LUIS. Estrella?

GITANILLA. Estrella se llama,
y en sus rayos celestiales,
si no mienten sus palabras,
se encendió tu pecho amante.

LUIS. No mienten, hermana mía:
desde que su rostro de angel
contemplé, quedó grabada
en mi corazon su imágen.

GITANILLA. Ella á tu amor corresponde?

LUIS. Oh! mil veces juró amarme,
Mas ay! que por nuestro daño
tiene mi Estrella un salvaje
tutor, que en su ciego orgullo
á nuestros votos amantes
se opone, porque no iguala
con su alcurnia mi linage.

GITANILLA. Ea, pues! señor galan,
ya llegó el solemne trance.

LUIS. Qué quieres decir, hermana?

GITANILLA. Que hay quien osa disputarte
la posesion de tu Estrella;
que á mas ventajoso enlace
su dócil mano dispone
ese tutor insociable,
y en fin, que si no apercibes
el ánimo en este lance,
te la roban!

LUIS. Me la roban?

Eso no: mil veces antes
morir!... Vamos á Sevilla!
Quiero ese funesto enlace
impedir!... corramos pronto...
pronto!

GITANILLA. Poco á poco ; antes
de obrar á ciegas, escucha
y dá treguas al corage.

LUIS. Pero....

GITANILLA.

No están en Sevilla
ni tu rival ni tu amante.

LUIS.

Qué dices?

GITANILLA.

Que hacía aquí mismo
han emprendido su viaje
los dos: ella de Sevilla
con el tutor que la trae,
y él de Madrid, porque deben,
en este meson juntándose,
partirse luego á la corte,
donde habrán de celebrarse
las bodas.

LUIS.

Qué escucho, cielos?
Con que al fin voy á encontrarme
con Estrella, tras un año
de ausencia?... Dicha inefable!
Oh! gracias, hermana mia...
Cómo podré yo pagarte
tal favor?

GITANILLA.

Siendo prudente,
que en ocasiones tan graves
nunca la cólera ha sido
buen consejero de nadie.
Y quién sabe?... Aun es posible
que ese rival formidable
te ceda el campo sin lucha.

LUIS.

Qué dices?

GITANILLA.

Digo que es fácil
que esta misma noche seas
esposo ante los altares
de Estrella.

LUIS.

Esposo de Estrella?

GITANILLA.

Si, como á ciegas mis planes
secundes.

LUIS.

Yo esposo suyo!
Oh! la dicha va á matarme,
Dispon de mi como quieras;
pero dudo que se ablande
el tutor.

- GITANILLA. No es el leon
tan fiero.
- LUIS. Es que tu no sabes,
hermana....
- GITANILLA. Sé que al amor
no es su pecho de diamante ;
que se rinde á la belleza
y que, aunque ayuna los martes
y viernes, los demás dias
no le disgusta la carne.
- LUIS. Miren el viejo!
- GITANILLA. Mas sientó
ruido de pisadas... alguien
se acerca... sígueme... importa
que no nos escuche nadie.
(Vánse por la puerta izquierda.)

ESCENA VI.

D. JUAN Y FLORIN, DESPUES EL POSADERO.

- JUAN. (Entra gritando y llama dando puñetazos en la mesa.)
Ola!... no hay nadie en la casa?
Eh! posadero encantado!...
- POSADERO. (Dentro.)
Allá voy!
- FLORIN. Ya respondió.
- POSADERO. (Saliendo por el foro izquierdo.)
Quién llama?
- JUAN. Gracias al diablo
que acudís!... Una botella
de Valdepeñas!
- POSADERO. Volando (Vase.)
- JUAN. Lo primero es remojár
la palabra.
- FLORIN. Bien pensado.
- JUAN. El polvo de esos caminos
me ha puesto como un esparto
el gáznate.

FLORIN.

Pues y á mí?

Tal tragin hemos llevado!

Quince leguas en siete horas!

No sé como los caballos

han podido con nosotros.

JUAN.

Fuerza fué apretar el paso

para llegar aquí á tiempo.

FLORIN.

Si no os hubierais parado

un dia entero en Bailen...

JUAN.

Cierto... pero á quien el garbo

no le detiene y suspende

de aquel talle torneado,

de aquella airoosa gitana,

con quien por dicha topamos

en la calle, y que á mis ojos

despareció como un rayo?

Reniego de mi fortuna!

Hora tras hora acechando,

por si salir la veia

de aquel casucho endiablado

donde entró, para encontrarme

despues con que voló el pájaro!

POSADERO.

(Saliendo con una botella y un vaso que coloca encima de la mesa.)

Aquí teneis la botella.

JUAN.

(Sentándose junto á la mesa.)

Bien venida!... Llena el vaso,

escudero pedagogo...

(Al posadero.)

Y vos tened preparados

servicio, posada y cena

á dos viageros que aguardo.

POSADERO.

De Sevilla?

JUAN.

De Sevilla.

POSADERO.

Ya estaba yo en ese encargo.

Sereis servido.

JUAN.

Está bien.

POSADERO.

Quereis algo mas?

[foro.]

JUAN.

Dejadnos. *(Váse el posadero por el*

ESCENA VII.

DON JUAN Y FLORIN.

JUAN. Que lástima de aventura,
Florin!

FLORIN. Aun estais pensando
en eso, señor?

JUAN. Pues no
he de pensar? Buen bocado
debía ser la gitana!...
Pero, mira, llena el vaso
otra vez, que estas memorias
hay que pasarlas á tragos.

FLORIN. (Echándole de beber.)
Señor don Juan, quien diría,
al veros así entregado
á caza de cuantas mozas
topais por villas y campos,
que estáis en potencia próxima
de ser... un *hombre de estado*?

JUAN. *Cómo de estado?*

FLORIN. Si, tal;
no vais muy pronto á casaros?
Pues los hombres que se casan
de estado son.

JUAN. Sella el labio,
escudero, y no pronuncies
esa palabra... el tal lazo
matrimonial me horripila.

FLORIN. Pues si Dios no hace un milagro,
de esta hecha daís en él
de patitas.

JUAN. Si, me caso!
Así lo exige mi tio.

Tio cruel é inhumano!

FLORIN. Y tendreis que darle gusto,
si por él desheredado

no quereís veros, lo cual
 no debe ser, que digamos,
 agradable perspectiva
 para un oscuro soldado,
 sin mas bienes que su espada
 ni mas renta... que estos *cuartos!*
 (Señala á los brazos y las piernas.)
 Si por fin hubierais sido
 menos pródigo ó mas cauto
 y de naipes y usureros
 huido como del diablo...
 ahora...

JUAN.

Tienes razon,
 Florin; hablas como un sabio.
 La culpa es toda de aquella
 deidad á quien amé tanto
 en otro tiempo, y traidora,
 mintiéndome fé, su mano
 dió á un galan mas venturoso
 por vanidad ó por cálculo.

FLORIN.

Doña Sol?

JUAN.

Sí, doña Sol!

Por ella desesperado
 busqué en Flandes y en Italia
 la muerte, que me negaron,
 harto piadosos conmigo,
 los arcabuces contrarios...
 por ella en perpétua orgía
 viví desde entonces, ahogando
 mis pesares en el vino...
 por ella arrojé á los dados
 mi hacienda, y en fin, por ella
 soy capaz... pero que diablo!
 ya me iba yo enterneciendo...
 Quien por muger vierte llanto?
 Échame vino, Florin,
 que el amor es contrabando
 y el que en mujeres se fia
 un solemne mentecato.

- FLORIN. Es decir que no estareis (Le echa de beber.)
de la novia enamorado.
- JUAN. Yo enamorado!... lo estuve
una vez y quedé harto.
La novia, eh?... ni siquiera
la conozco.
- FLORIN. Y sin embargo,
vais á casaros con ella,
señor.
- JUAN. Ahí verás!... me caso!
compadéceme, Florin!
- FLORIN. Pues por qué no dais la mano
á otra dama?... vuestro tío
no os pone en ello reparo.
- JUAN. Por qué? Porque si he de ahorcarme,
me importa muy poco el árbol.
Esa propone mi tío
y esa á recibir me allano.
Díceme que ya á Sevilla
con su tutor ha dejado
en direccion á Madrid,
y que aquí debo esperarlos
para ir á la córte, donde
se firmarán los contratos,
y vengo aquí, y los espero....
lo demás, por hecho dalo.
(Viendo á la Gitanilla que sale de su cuarto hablando bajo
con Luis.)
Pero aguarda.
- FLORIN. Qué, señor?
- JUAN. Nada... es ella!... no me engaño!
- FLORIN. Quién decís?
- JUAN. La gitanilla
de ayer.
- FLORIN. (Adios!... tiró el diablo
de la manta). Señor...
- JUAN. Vete!
- FLORIN. Y si vienen?
- JUAN. Ten cuidado

y en cuanto veas un coche
acercarse....

FLORIN.

Estoy.

JUAN.

Volando

vienes á avisarme.

FLORIN.

Bien.

(Yéndose por el foro, derecha.)

(Ya está otra vez enredado).

(Luis se separa de la Gitanilla y váse por el mismo lado.)

ESCENA VIII.

D. JUAN, LA GITANILLA.

JUAN.

(Héla allí: acercarme quiero,
que debe ser maravilla).

Hechicera gitanilla...

GITANILLA.

(Volviéndose como sorprendida y ocultándose el rostro con
el rebocillo.)

Quién me llama?.., Ah! caballero...

Quereis quo os diga la buena
ventura?

JUAN

Y cual en rigor
puedo yo tener mejor
que encontrarte á tí, sirena?
Feliz me siento á tu lado.

GITANILLA.

Eso decís?

JUAN.

Sí, por cierto.

GITANILLA.

Que estais lisongero advierto.

JUAN.

No, que estoy enamorado.

GITANILLA.

Enamorado?

JUAN.

De tí.

GITANILLA.

Jesús!... dejad que me ria.

JUAN.

Riete... pero á fé mia...!

GITANILLA.

Qué vos enamora en mí?

JUAN.

Todo!

GITANILLA.

De veras?

JUAN.

Lo juro.

GITANILLA.

Sin verme?

- JUAN. Vi tu pié breve,
tu gracia, tu talle leve...
lo demás me lo figuro.
- GITANILLA. Y qué es lo que os figurais?
- JUAN. Si por la muestra colijo,
que ha de ser bello, de fije.
- GITANILLA. Catad que os equivocais.
- JUAN. (Queriendo descubrirla.)
Véamos!
- GITANILLA. (Recatándose de él.)
Qué quereis ver?
- JUAN. Lo que al alma tiene absorta.
- GITANILLA. A mi ocultarlo me importa.
- JUAN. Es capricho?
- GITANILLA. Puede ser.

DUO.

- JUAN. Aparta el rebocillo,
que oculta el fresco brillo
del rostro que mi mente
se finje celestial.
- GITANILLA. No haré yo tal.
- JUAN. Descubre tu semblante,
tan mágico y radiante
que, envuelto en velo opaco,
de si me lleva en pos.
- GITANILLA. Líbreme Dios!
Bien haya el rebocillo,
que acaso, al descubrillo,
quien bello le imagina
mi rostro hallara mal.
- JUAN. No haré yo tal.
- GITANILLA. Quizá de mi semblante,
que os figurais radiante,
corrido el velo opaco,
huyérais luego vos.
- JUAN. Líbreme Dios!

Accede á mis ansias ,
tirana.

GITANILLA. Jamás !

JUAN. Entonce ese cielo
sabré yo escalar.

GITANILLA. Quisiera yo verlo.

JUAN. Pues míralo.

(La quita de repente el rebocillo.)

GITANILLA. (Dando un grito de sorpresa y volviendo á taparse apresuradamente.)

Ah!!!

JUAN. (Vive Dios !... que si creo á mis ojos,
si no son autojos,
fantástico error ;
Yo conozco ese rostro riente,
que evoca en mi mente
recuerdos de amor.)

GITANILLA. (Si no juzga que vieron sus ojos
livianos antojos,
fastástico error,
Por ventura mi imágen riente
evoque en su mente
recuerdos de amor.)

HABLADO.

JUAN. Ah ! que no eres juraría
lo que muestras.

GITANILLA. Aprension !

JUAN. Yo he visto en otra ocasion
tu rostro.

GITANILLA. En esa manía
vais á dar ?

JUAN. No me equivoco,
no... yo te he visto.

GITANILLA. Pues ya !
En un retablo quizá ?

JUAN. Oh ! no finjas.

GITANILLA. Estais loco.
 JUAN. Quién eres?
 GITANILLA. Vamos!... quereis
 saber la buena ventura?
 JUAN. Tú me harás perder el tino.

ESCENA IX.

DICHOS. FLORIN.

FLORIN. (Saliendo apresuradamente.)
 Señor, ya por el camino
 viene un coche.
 JUAN. (Es mi futura!...
 maldita venida!) Y bien,
 no me dirás per favor
 quien eres?
 FLORIN. Señor!... señor!
 JUAN. (Bajo á Florin.)
 El diablo te lleve amen!
 GITANILLA. Ved que os esperan afuera.
 JUAN. Voy... mas antes...
 GITANILLA. No es cortés
 deteneros.
 JUAN. Dame, pues,
 una esperanza siquiera.
 GITANILLA. Qué quereis?
 FLORIN. (Mirando por la puerta del foro.)
 Ya llegó el coche,
 señor!
 JUAN. Verte no podré
 otra vez?
 GITANILLA. Verme!... no sé.
 JUAN. Por faver!
 GITANILLA. Bien... esta noche.
 JUAN. Hora y sitio.
 GITANILLA. En esa reja,
 á las once.
 JUAN. Adios, lucero.

GITANILLA.

Adios!

JUAN.

(A Florin, yéndose con él por el foro.)

Habrá majadero!

voy á cortarte una oreja.

ESCENA X.

LA GITANILLA, SOLA.

Ah!... ya era tiempo... pica

por fin el pájaro

y caerá en mis redes

tarde ó temprano...

Ave ligera!

tu pararás el vuelo

cuando estés presa.

ESCENA XI.

LA GITANILLA, LUIS.

LUIS.

(Entrando precipitadamente.)

Albricias!

GITANILLA.

Qué ocurre?

LUIS.

Oh dicha!

La he visto bajar del coche.

Ay! aun me brinca en el pecho

el corazon... Por mi nombre

que estuve á punto de echarme

á sus piés.

GITANILLA.

No se alborote

el galan y tenga juicio,

si no quiere se malogre

la empresa que aquí nós trae.

LUIS.

Eso no!... dame tus órdenes...

dispon, manda á tu albedrío...

Con tal que mi dicha logre...

GITANILLA.

Pues bien, lo que mas importa

es que me sigas.

LUIS. A donde?

GITANILLA. A mi cuarto y sin demora,
que llegan.

LUIS. (Amor corone
mis anhelos!)

GITANILLA. (Entrando con Luis en la habitacion izquierda.)
Vivo!... vivo!

POSADERO. (Dentro.)
Entrad por aquí, señores.

ESCENA XII.

DON DIEGO, ESTRELLA, DON JUAN, FLORIN, EL POSADERO, Y DOS
MOZOS de la servidumbre de DON DIEGO.

DIEGO. Mandad, señor posadero,
que cuiden bien de mi coche
y no retardeis la cena.
Ah! disponed que me alojen
á esos mozos.

POSADERO. Lo haré así.
Su merced por esta noche
se hospedará en esa estancia,
(Señalando á la de la derecha.)
donde hay dos habitaciones,
una para vos y otra
para esta dama.

DIEGO. Conformes.
(Vase el Posadero con los dos mozos.)

ESCENA XIII.

DON DIEGO, DON JUAN, ESTRELLA, FLORIN.

DIEGO. Señor don Juan, permitid
que otra vez la dicha goce
de abrazaros.

JUAN. (Dejándose abrazar de mala gana.)
(Vaya en gracia!)

- DIEGO. (Presentándole á doña Estrella.)
Veis aquí á vuestra consorte
futura, dama de prendas...
- ESTRELLA. (Confusa.)
Señor...
- DIEGO. Pero no os asombre :
el ejemplo mucho alcanza,
y merced á mis lecciones...
- JUAN. (Con cierta impaciencia.)
Sí, ya sé yo por mi tío
que esta dama tiene dotes
singulares... y ha nacido
para rendir corazones.
(Que remilgada!)
- ESTRELLA. Quisiera
merecer esos favores.
(Que trazas de matasiete!)
- DIEGO. Veo que ya están acordes
esos dos corazoncitos.
- FLORIN. (Pues ya!... si son dos pichones...
fritos!)
- ESTRELLA. Permitid que vaya
á reparar el desorden
de mi tocado.
- JUAN. Es muy justo.
- DIEGO. Sí, Estrella.
(Entrase Estrella en la habitación de la derecha.)

ESCENA XIV.

DON DIEGO, DON JUAN, FLORIN, EL POSADERO, que ayudado de dos
criados, vá y viene poniendo la mesa.

- DIEGO. Sus perfecciones
quiere realzar sin duda,
á vuestros ojos.
- JUAN. Oh! entonces...
- DIEGO. Pero, hablando de otra cosa,
ya veo que en sus informes

no me engañó vuestro tío.
 Juventud, airoso porte...
 Apuesto á que la belleza
 no halla en vos pecho de bronce.
 Eh!... digo algo?

JUAN. Favor vuestro!

DIEGO. Diz que tuvisteis amores
 con una señora Estela.

JUAN. Estela!... no... de ese nombre
 no conocí dama alguna.
 Y sino, Florin, responde...

FLORIN. Estela?... á ver... ese triunfo
 no está en su baraja.

JUAN. (Bajo á Florin.) Torpe!

FLORIN. No, no señor.

JUAN. Ya lo veis.

FLORIN. Si fuera Estrella!...
 (Don Juan le dá un empujon.)
 (Estrellóme!)

DIEGO. Estrella!... es particular...
 Y esa Estrella?...

FLORIN. Es la del Norte.

Mi amo anduvo enamorado
 de la Osa mayor... dióle
 por cosas de astrología
 y se pasaba las noches
 contemplando las estrellas.

DIEGO. (A Florin.)
 Tambien dicen malas voces
 que fué algo *dado* á los *dados*.

FLORIN. Él *dados*!... no los conoce.
Prestados, sí, cuantos quieran
 tomará, porque no es hombre
 que repare en las usuras.

DIEGO. Que estás diciendo, Iscariote?
 Cuando me viste pagar
 usuras?

FLORIN. Yo!... (Soy un zote.)
 Qué!... no señor... él *pagar*!

- pegar, sí... que en ocasiones...*
 JUAN. Traidor!... con esas me vienes?
 DIEGO. Vamos!... dejadle... turbóse
 y habló sin concierto... Al fin,
 todos somos pecadores.
 También yo en mis mocedades
 fuí alegre... Dios no lo tome
 en cuenta, cual se lo pido
 con ayunos y oraciones.
 Mas vengamos á otra cosa.
 Con que decis que don Lope
 goza de salud?
- JUAN. Perfecta.
 Aquí me dió unos renglones
 para vos. (Le entrega una carta.)
- DIEGO. Brava persona!
 siempre fuimos los mejores
 amigos... juntos cursamos
 y á un tiempo mismo en la corte
 nos hicieron familiares
 del Santo Oficio... Esta noche,
 al entrar en mi aposento,
 leeré la carta. (Se la guarda.)
- POSADERO. Señores,
 ya está la cena servida.
- DIEGO. A la mesa!... se supone
 que cenareis con nosotros.
- JUAN. Si os empeñais... (No hay emboque.
 Ay! gitana de mis ojos!)

ESCENA XV.

DICHOS, y ESTRELLA que habrá salido á los últimos versos, y se sienta á
 la mesa con DON DIEGO y DON JUAN.

- DIEGO. (Al Posadero.)
 Qué hay de cenar?
- POSADERO. Dos capones,
 como aquí veis... queso fresco

- de la Mancha, y un aloque
que, sin que sea alabanza,
le pueden beber los dioses.
- DIEGO. Y teneis en el meson
mucha gente?
- POSADERO. Segadores
y chusma de poco pelo.
- DIEGO. No hay huéspedes de la corte
ni de Sevilla?
- POSADERO. (Señalando á la habitacion de la izquierda.)
En aquel
apósito se recojen
dos gitanos.
- DIEGO. (Rápidamente.)
Macho y hembra?
- POSADERO. Sí, señor.
- DIEGO. Y es ella... jóven?
- POSADERO. Y bonita.
- DIEGO. Ola!... bonita!
(Ay! apartad tentaciones.)
- FLORIN. Con unos ojos!... qué ojos!
- DIEGO. (Cada vez mas complacido.)
Sí, eh?
- FLORIN. Son como dos soles.
- JUAN. (El vegete se encandila!)
- DIEGO. Estas hijas de la noche,
como dice el padre Anselmo,
suelen tener seductores
encantos... mas Dios nos libre!
- JUAN. Bebamos!
- DIEGO. (Alargando su vaso que don Juan llena.)
Sí, hasta los bordes,
porque es á vuestra salud. (Beben.)
(En este momento salen de su cuarto la Gitanilla y Luis
hablando en voz baja.)
- LUIS. (Bajo á la Gitanilla.)
Se hará como lo dispones.

ESCENA XVI.

DICHOS, LA GITANILLA, LUIS.

- ESTRELLA. (Haciendo una exclamacion de sorpresa al ver á Luis.)
Cielos!
- JUAN. (Idem, al ver á la Gitanilla con la cara descubierta.)
Cielos!
- DIEGO. (Mirando alternativamente á don Juan y Estrella.)
Eh!... qué ocurre!
- ESTRELLA. Nada...
- JUAN. Nada.
- ESTRELLA. (Es él!)
- JUAN. (Es ella!
doña Sol!)
- ESTRELLA. (Don Luis aquí!)
- DIEGO. (Viendo en este momento á la Gitanilla.)
Cielos!
- JUAN. Eh?
- DIEGO. Nada... (Hechicera
criatura!)
- FLORIN. (Viendo tambien á la Gitanilla.)
Cielos!
- POSADERO. Eh?
- FLORIN. Nada... nada... que ya empieza
á picarme la nariz
con el olor de la cena.
- DIEGO. (Que lástima que esa moza
no se salve!)
- GITANILLA. (Acercándose á la mesa.)
Si desean
sus mercedes una copla
para amenizar la cena...
- DIEGO. (Cual me mira!) Sí, gitana,
soltad esa voz parlera
y cantad. (Esto no puede
ser pecado.)
(Todos se levantan de la mesa.—El Posadero, ayudado de

Florin, quitá el servicio y vase.—Don Diego se acerca á la Gitanilla, hasta tocarla con el codo y le dice en voz baja.)

Una sirena

pareceis! (Jesús mil veces!
pues no la requiebro en regla!...)

GITANILLA. (Bajo á don Diego.)

Señor, apártese un poco
que sus miradas me quemán.

DIEGO. (Bajo á la Gitanilla.)

Será cierto?

GITANILLA. (Bajo á don Diego.)

Ya sabeis...

la estopa junto á la hoguera!...

DIEGO. (Se dará cosa mas linda!)

JUAN. (Bajo á Florin.)

Vive el cielo!... cochichea
con el viejo.

FLORIN. (Bajo á don Juan.)

Así parece.

JUAN. (Alto á la Gitanilla, interrumpiendo la conversacion de esta con don Diego.)

Cómo os llamais?

GITANILLA. Azucena.

JUAN. Y sabeis de hechicería?

DIEGO. (Jesús!)

GITANILLA. Menos que quisiera
para tener á mi gusto
las voluntades sugetas.

DIEGO. (Indicando á Luis.)

Y ese mancebo es marido?

GITANILLA. Es hermano.

JUAN. Sois doncella,
casada...

GITANILLA. Andad otro paso.

JUAN. Viuda?

GITANILLA. Y servidora vuestra.

JUAN. (Bajo á Florin.)

Es viuda, Florin!

FLORIN. (Bajo á don Juan.)

Señor,

no deís en la ratonera.

JUAN.

(Bajo á Florin.)

Es doña Sol!

FLORIN.

(Bajo á don Juan.)

Sol de invierno!

No veis como galantea
al vegete?

JUAN.

(Bajo á Florin.)

Vive Dios!

que voy á armar una gresca
si esto sigue.

(Alto á la Gitanilla, interponiéndose entre ella y don Diego.)

No cumplis

lo prometido, Azucena?

GITANILLA.

Con mil amores.

(A Luis.)

Ginés,

dá tormento á la vihuela.

(Luis vá por un taburete, le coloca en medio del proscenio, se sienta y se pone á templar la guitarra.)

DIEGO.

Oigamos á la Gitana.

JUAN.

(Bajo á la Gitanilla.)

Vos haceis de ese babieca

tanto caso, y para mí

ni una palabra siquiera!

Doña Sol, ved que os adoro

como siempre.

GITANILLA.

(Alto, dirigiéndose á todos.)

Ya se templa

la guitarrilla, señores.

JUAN.

(Por Cristo!... que me desprecia...

si fuera por el vegete!)

GITANILLA.

Oigan!... que la trova empieza.

(Luis estará sentado en el taburete.—Todos los demás personajes de pié.—A la derecha de Luis, Estrella.—A su izquierda, la Gitanilla, don Diego, don Juan y Florin, por el orden que se dejan indicados.)

TROVA.

GITANILLA.

Soy la gitanilla,
 que de villa en villa
 corre á la ventura,
 baila con locura...
 Un pirata moro
 me creyó un tesoro
 y entre celosías
 me guardó el cruel...
 Quién me lo dijera?
 Fortunita fiera!
 desde aquellos dias
 paso por infiel.

—
 Mas de penas
 me despido,
 dando al viento
 mi cancion;
 que Azucena
 ya ha salido
 de las garras
 del halcon.

FLORIN. (El halcon será el marido!)

DIEGO. (Me enajena la cancion!)

JUAN. (Voy á dar un estallido!)

LUIS, ESTRELLA. (Ay!... espera, corazon!)

GITANILLA.

—
 Cual las aves del cielo,
 libre Azucena va...
 á saber su vuelo
 donde parará!

—
 Ay!... ay!... ay!... ay!... ay!...
 ya viene la niña,
 veremos qué tray.
 Trae un corazon...

á quién le dará?
 Quedito!... quedito!... Señor, quite allá
 que aún no se sabe
 quién le ganará!

JUAN. (Ay!... ay!... ay!... ay!... ay!...
 la cosa se enreda
 y habrá guirigay.
 Con mómias se vá
 la dama gentil;
 mas no se la pegan á amante cerril
 ni viejo chapado
 ni moza sutil.)

FLORIN. (Ay!... ay!... ay!... ay!... ay!...
 la cosa se enreda
 y habrá guirigay.
 Lós veo en un tris
 que el amo es atroz...
 Si vé que en su trigo le meten la hoz,
 no libra el vegete
 de manta ó de coz.)

DIEGO. (Ay!... ay!... ay!... ay!... ay!...
 ya viene la niña...
 veremos que tray.
 Trae un corazon...
 á quién le dará?
 Qué gusto!... qué gusto!... qué gusto me dá
 pensar que en mis redes
 cautivo está ya!)

ESTRELLA. (Ay!... ay!... ay!... ay!... ay!...
 ya viene la niña...
 veremos que tray.
 Trae un corazon...
 á quien le dará?
 Cerquita, cerquita, cerquita está ya...
 el mozo dichoso
 que le ganará!)

LUIS. (Ay!... ay!... ay!... ay!..., ay!...
Ya viene el mancebo...
veremos qué tray.
Trae un corazon...
á quién le dará?
Cerquita, cerquita, cerquita está ya
la doncella hermosa
que le ganará!)

HABLADO.

GITANILLA. (A don Juan.)
Me divierte la gitana.
(A la Gitanilla.)
Cantais como una sirena.

GITANILLA. Pues aún sé hacer otras cosas
mas peregrinas.

DIEGO. De veras?
Y qué cosas son?

GITANILLA. Si quiere
vuestra merced que le lea
el porvenir en la palma...

DIEGO. El porvenir!... Norabuena!
(Mas qué voy á hacer, Dios mio?
Pérmítid que no me abstenga!)
Vaya en gracia!... Así será
la diversion mas completa.
Verdad, don Juan?

JUAN. (Sonriendo de mala gana.)
Por qué no?

FLORIN. (No es mala la que te espera,
si descubre la empanada
mi señor!)

JUAN. (Bajo á Florin.)
Florin, observa.
(Florin vá de puntillas á escuchar detrás de don Diego y
la Gitanilla.)

GITANILLA. (A don Diego.)
Dadme la mano.

- DIEGO. (Bajo á la Gitanilla.)
Y el alma!
- GITANILLA. (Bajo á don Diego.)
Eso es mucho!
- DIEGO. (Y me la aprieta!)
- LUIS. (A Estrella.)
Si quereís que á vos tambien
os diga el signo...
- DIEGO. Sí, Estrella...
dále tu mano á ese mozo.
(De ese modo no recela...
Perdon, Dios mio!... mañana
ganaré indulgencia plena!)
(A la Gitana.)
Empecemos.
(Estrella dá la mano á Luis.—Este la toma y hablan aparte, formando un grupo á la derecha del proscenio.—Don Diego y la Gitana forman otro grupo en el centro.—Don Juan permanece á la izquierda, y Florin paseándose, como que no hace nada, escucha por detrás lo que hablan don Diego y la Gitana, acercándose á su amo cuando lo indica el diálogo.)
- GITANILLA. Ay!... aparte,
señor... qué rayas son estas?
- DIEGO. Pues qué dicen?
- GITANILLA. Redes son
que dejan las almas presas.
- DIEGO. Las almas dices?... la tuya
quisiera prender en ellas.
- GITANILLA. (Alto y mirando á don Juan.)
Ay! de mí, que ya la tiene
el que me trajo á esta venta.
- DIEGO. (Habla por mí!... la he flechado!)
Es fuerza que me concedas
una entrevista.
- GITANILLA. Ay! que miedo!
Y si en sus redes me pesca?
- DIEGO. Si soy yo el pez!
- GITANILLA. Ay que trucha!

mal año para la necia
que se fie.

JUAN. (Bajo á Florin, que se le acerca.)

Oye, Florin...

qué dicen?

FLORIN. (Bajo á don Juan.)

Hablan de pesca.

Le educa para marido
la niña, segun las señas.

JUAN. (Bajo á Florin.)

Yo voy á hacer de las mias.

FLORIN. (Bajo á don Juan.)

Señor!... señor!... manos quedas!

JUAN. (Bajo á Florin.)

Falsa muger!

FLORIN. (Lo mismo á don Juan.)

Poco á poco!

eso no!

JUAN. (Bajo á Florin.)

Cómo! me niegas

la razon?

FLORIN. (Bajo á don Juan.)

Sí, que la niego:

que el andar en tales tretas
no prueba que es mujer falsa,
sino mujer verdadera.

ESTRELLA. (Bajo á don Luis.)

Pero es empresa arriesgada
la que meditas.

LUIS. (Bajo á Estrella.)

No temas,

que todo está ya previsto.

ESTRELLA. (Bajo á Luis.)

Basta!... haré lo que tu quieras.

(Siguen hablando bajo.)

GITANILLA. (Bajo á don Diego.)

Ay!... tentador de las almas!

DIEGO. (Bajo á la Gitana.)

Ay!... Gitanilla hechicera!

- GITANILLA. Conque á las once?
 (Bajo á don Diego.)
 A las once
 le espero.
- DIEGO. (Bajo á la Gitanilla.)
 Bendita sea
 tu boca!
- GITANILLA. (Bajo á don Diego.)
 Chiton!
- JUAN. (Bajo á la Gitanilla.)
 Traidora!
- GITANILLA. (Tiene celos!... se impacienta!...
 Albricias!)
- FLORIN. (Bajo á don Juan.)
 Dejad los cargos,
 que esos corren de mi cuenta.
 (Bajo á la Gitana.)
 Serpiente!
- GITANILLA. Quien quiere mas,
 señores?... que estoy en vena
 y leo en el porvenir.
 (A don Juan.)
 Me dais la mano?
- FLORIN. (Bajo á la Gitana.)
 Perversa!
 os gusta jugar de manos,
 porque sois una fullera.
- JUAN. (A la Gitana.)
 Mi mano es muda.
- FLORIN. (Bajo á la Gitanilla.)
 Cabal!
 Y cuando habla es con las muelas
 del prógimo. Tiene alguna
 (Indicando á don Diego.)
 ese Noé?
- DIEGO. Doña Estrella,
 ya basta de pasatiempo.
- LUIS. (Bajo á Estrella.)
 A Dios!

DIEGO.

Toma una candela
y á recoger... Tu en la estancia
de dentro...yo en la de fuera...

(A don Juan.)

Hasta que otro me remplaze,
me toca guardar la puerta

(Estrella toma una de las luces que hay encima de la mesa. —Don Diego toma la otra, se dirige á donde está don Juan, y al pasar junto á la Gitanilla, le dice en voz baja. Cumplireis lo prometido?)

GITANILLA.

(Bajo á don Diego.)

Lo cumpliré.

JUAN.

(Qué conciertan
los dos ahora?)

DIEGO.

Don Juan,
no os recogeis?

FLORIN.

(Mucha priesa
tiene el viejo.)

JUAN.

Buenas noches,
señor don Diego!

DIEGO.

Muy buenas,
don Juan.

(Éntrase con Estrella en la habitacion de la izquierda.)

JUAN.

(Bajo á Florin.)

Sígueme, Florin,
que si Dios no lo remedia
y mis celos son fundados,
esta noche habrá tormenta.

FLORIN.

(Yéndose con don Juan.)

(Con tal que yo libré el cuerpo,
ya pueden caer centellas.)

(Vánse los dos por el foro.)

ESCEÑA XVII.

LA GITANILLA, LUIS, despues DON JUAN y FLORIN. El farol despide una luz inoribunda.

LUIS.

(Despues de mirar á todas partes.)

Ya estamos solos!

GITANILLA.

Albricias!

LUIS.

Es ya la victoria cierta?

GITANILLA.

Se anduvo lo mas difícil.

LUIS.

El viejo?...

GITANILLA.

Dió de cabeza
en la red.

LUIS.

Fortuna ha sido.

Pero, por qué no revelas
á don Juan este misterio?

GITANILLA.

Para ver si se despiertan
sus celos y si me quiere.
Pongo su pasion á prueba,
sin que sepa que le adoro.
Esta, hermano, es una treta
del orgullo mujeril.(D. Juan y Florin vienen de puntillas y se arriman á la
pared en la penumbra.)

JUAN.

(Bajo á Florin.)

Pisa quedito.

FLORIN.

(Bajo á don Juan.)

No tema
su merced... soy una sombra.

JUAN.

(Bajo á Florin.)

Veamos qué farsa es esta.

FLORIN.

(Bajo á don Juan.)

Es ella con su compinche.

JUAN.

(Bajo á Florin.)

Atencion!

FLORIN.

(Id. á don Juan.)

Soy todo orejas.

GITANILLA.

(A Luis.)

Nos falta el golpe postrero,
y es fuerza obrar con presteza.
Dentro de breves instantes
abrirá el viejo la puerta
para venir á mi estancia.

FLORIN.

(Bajo á don Juan.)

Pues no se muerde la lengua!

JUAN.

(Bajo á Florin.)

Calla, Florin!

LUIS. (A la Gitana.)

Ya comprendo.

GITANILLA. (Bajo á Luis.)

Vamos al punto á la iglesia
vecina, donde fray Pedro
há rato que nos espera,
y en un verbo el santo lazo
se forma para *in eternam*.

JUAN. (Bajo á Florin.)

Ira de Dios!... Con don Diego
se vá á casar!

FLORIN. (Bajo á don Juan.)

Dios nos tenga
de su mano, amen! No os dije,
señor, que hablaban de pesca?

LUIS. (A la Gitana.)

Y don Diego?

GITANILLA. (A Luis.)

En esa estancia
(Señalando á la de la izquierda.)
le tendré hasta que consienta
en todo, y lo hará sin duda,
por temor de que trascienda
su secreto en el meson.

FLORIN. (Bajo á don Juan.)

Lo oís, señor? Esa hiena
quiere encerrar al vejete,
con la intencion manifiesta
de arrancarle un testamento.

GITANILLA. (A Luis.)

A fin de que todo ofrezca
llano camino, conviene
que el huésped abra la puerta.
Vamos á avisarle.

LUIS. (A la Gitana.)

Vamos.

(Vánse los dos por el foro. Don Juan y Florin se recatan
al pasar junto á ellos.)

ESCENA XVIII.

DON JUAN, FLORIN.

JUAN. (Pascándose agitado con Florin, que le sigue los pasos.)
Mujer inícuca!... Me pesa
de haberla amado!

FLORIN. Señor,
no os cureis mas de esa fiera.

JUAN. Florin, la aborrezco!

FLORIN. Bien.
Pongamos en Doña Estrella
nuestro amor... amor fecundo,
que nos conduce á una herencia.

JUAN. La detesto!

FLORIN. Y yo tambien.

JUAN. La abomino!

FLORIN. Enhorabuena!

JUAN. (Deteniéndose en medio del proscenio.)
Era enlace concertado!

FLORIN. (Deteniéndose igualmente.)
Pues!... y vienen á esta aldea
á celebrarlo á cencerros
tapados... y segun ella
dijo hace poco, á don Diego
guardar mucho le interesa
su secreto del meson.

JUAN. (Dando á Florin una fuerte palmada en el hombro.)
Alto, pues!... Tengo una idea.

FLORIN. (Apartándose temeroso.)
Malo!

JUAN. Tú, quédate aquí.

FLORIN. Y qué he de hacer?

JUAN. Nada... observa
cuando doña Sol y el viejo
en esa estancia se encierran,
y me lo avisas al punto.
Estás?

FLORIN. Lo haré con presteza.
Y vos?

JUAN. Yo voy entretanto
á disponer una fiesta.

FLORIN. (Una fiesta!... Estoy seguro
de que habrá palos en ella.)
(Váse don Juan por el foro á tientas. El farol se ha apaga-
do y la escena está á oscuras. Al tiempo de salir D. Juan,
entra la Gitanilla por el lado opuesto del foro. Florin se
recata y escucha.)

ESCENA XIX.

FLORIN, la GITANILLA, despues DON DIEGO.

GITANILLA. (Ya está todo preparado.
Fortuna, no te me vuelvas
á lo mejor del camino!
Oigo ruido... abren la puerta...
Ya es mio el viejo!)
(Se acerca á la puerta del cuarto de don Diego, que sale
de puntillas.)

Señor...

DIEGO. Me esperabas, gitanilla
celestial?
(Hace ademan de echar la llave á la puerta.)

GITANILLA. Qué haceis?

DIEGO. Echar
la llave.

GITANILLA. Dios nos asista!
Loco estais!... Dejad abierto,
porque si el gozne rechina
nos van á oír.

DIEGO. (Dejando la puerta entornada.)

Es verdad.

La emocion me paraliza
las facultades mentales.

Ay, gitana de mi vida!

GITANILLA. Faltais al trato... aún no dieron
las once.

- DIEGO. Ya no podía
sosegar.
- GITANILLA. Jesus!... qué fuego!
- DIEGO. Me abraso, gitana mia.
Pero estaremos seguros?
(Si me oyese mi pupila!...)
- GITANILLA. Iré á verlo... vos, en tanto,
venid!
(Le coje de la mano y le lleva hácia la habitacion de la
izquierda.)
- DIEGO. Adonde me guias,
luz de mis ojos?
- GITANILLA. Entrad
en mi aposento.
(Don Diego lo hace sin desaparecer de la escena.)
- FLORIN. (Se anida
bajo su techo!... No tengo
mas que ver! La tal viudita,
eh?... Voy corriendo á avisar
á mi amo, que si practica
lo que sospecho... él y ella
se acordarán mientras vivan!)
(Váse por el foro.)
- GITANILLA. Esperadme aquí, señor.
- DIEGO. No tardes, gitana mia,
que ya me parecen siglos
los instantes.
(Don Diego desaparece de la escena. Doña Sol le encierra
con llave en el cuarto, y dice al mismo tiempo.)
- GITANILLA. Si le ostiga
á su merced la impaciencia,
rece á la Virgen María
de la Soledad!... (Victoria!
He ganado la partida!)
(Váse presurosa por el foro.)

ESCENA XX.

DON DIEGO, despues LUIS y ESTRELLA.

- DIEGO. (Asomándose á la ventana.)
 Me recomienda que rece!
 Es singular!... Esa niña
 tiene accesos de devota...
 Es gran lástima que gima
 en el error!... Pero yo
 me encargo de convertirla.
- LUIS. (Entrando de puntillas por el foro y dirigiéndose á la
 puerta de la derecha.)
 (El viejo está á buen recaudo,
 y ya es tiempo...) Estrella mia!
 (Llamando en voz baja.)
 Estrella!... (Se habrá dormido?)
- ESTRELLA. (Entreabriendo suavemente la puerta y presentándose en
 el dintel.)
 Don Luis!
 (Estrella y Luis hablan muy bajo.)
- LUIS. Ah!... prenda querida!...
 Me esperabas?
- ESTRELLA. Impaciente.
- LUIS. Vamos, pues!
- ESTRELLA. Pero medita
 antes lo grave del paso
 que vamos á dar.
- LUIS. Confía
 en mí... todo está previsto.
- ESTRELLA. Mi tutor?...
- LUIS. En pos de cuitas
 ajenas salió, y no puede...
- ESTRELLA. Ah, don Luis!...
- LUIS. Vamos!
- ESTRELLA. Vacila
 entre el miedo y la esperanza
 mi corazon.

LUIS.

Alma mia!...

Ea!... valor!... Sígueme!

ESTRELLA.

(Dejándose arrastrar por Luis.)

Ay de mí!... que voy sin vida!

(Vánse los dos apresuradamente por el foro.)

ESCENA XXI.

DON DIEGO, despues DON JUAN, FLORIN y varios embozados.

DIEGO.

(Asomado á la ventana.)

Siento ruido de pisadas...

Será ya mi gitanilla?

Mucho tarda... pero, cielos!

(Se oye dentro un rumor que vá creciendo por momentos.)

Qué rumor!... Y se aproxima

hácia aquí!... Qué podrá ser!

Tengo miedo... me tiritan

las piernas... Gracias á Dios,

me encerró la Gitanilla.

Pero si, serán demonios

y entrarán por las rendijas...

Ay! Cristo de las Mercedes,

si de sus garras me libras

en esta noche tremenda,

te ofrezco doscientas misas.

Ya están allí!... Santa Virgo!...

(En este momento vienen por el foro don Juan y Florin, seguidos de una multitud de embozados, que traen bandurrias, guitarras, almireces, cencerros, matracas y todo lo que pueda servir para una cencerrada. Algunos de ellos entran tocando la trompeta con embudos. La orquesta comienza un ritornelo desacorde que vá creciendo hasta que el coro rompe en una especie de alarido, agitando utensilios é instrumentos.)

DIEGO.

(Al oír los trompetazos de los embudos.)

Valedme, ánimas benditas!

JUAN.

(A los embozados.)

Así, mocitos, con alma!

Comience la algarabía,
 que aquel que mas bulla meta
 tendrá mas larga propina.
 DIEGO. (Demonios son!... es patente!...
 y don Juan el que los guia!)

CENCERRADA.

CORO. Arrullitos os trae la brisa...
 Salid en camisa,
 salid al halcon;
 que, bramando de gozo, os espera
 matraca parlera
 y alegre esquilon.
 Oid el son!
 Oid el son!
 de la matraca y el esquilon.
 Dilin!... dilin!...
 Dolon!... dolon!...

En la boda tendreis por testigos
 dos buenos amigos,
 el asma y la tos;
 y si os falta compadre bizarro,
 tendreis al catarro
 que vive con vos.
 Oid el son!
 Oid el son!
 de la matraca y el esquilon.
 Dilin!... dilin!...
 Dolon!... dolon!...

DIEGO. (Dándose golpes de pecho.)
Mea culpa!... Señor, no me aparto!
 Salí de mi cuarto
 con mala intencion!

FLORIN. Guitarras y bandurrias,
 gruñid sin compasion,

vereis con qué donaire
manejo yo la voz.

—
Los amores de un viejo
mal se recatan;
como los caracoles
sueltan la baba...
Se sigue el rastro
y se llega á los cuernos
pasito á paso.

—
Don Diego, la noche es fresca...
Salid, don Diego, al balcon...
Don Diego, vereis que gresca...
Don Diego, escuchad el son.
Dilin!... dilin!...
Dolon!... dolon!...
de la matraca y el esquilon.
Dilin!... dilin!...
Dolon!... dolon!...

HABLADO.

- JUAN. (A los embozados.)
Muchachos, largo de aquí!
Basta ya de algarabía!
Dales la bolsa, Florin.
(Florin lo hace y vándose los embozados por el foro.)
- DIEGO. (No me llega la camisa
al cuerpo!)
- JUAN. Florin!
- FLORIN. Señor!
- JUAN. Toma una tranca y derriba
esa puerta.
- DIEGO. (Dios eterno!...
van á entrar!)
- FLORIN. (Tomando un palo grueso que habrá en un rincon de la
escena, y dando golpazos en la puerta de la izquierda.)
Abra aprisa!

Que mi señor tiene ganas
de matar... y si le privan
de este inocente recreo,
me cuesta á mí una paliza.

DIEGO. (No hay remedio!... Padre nuestro,
que estás en...)

JUAN. (A Florin.)

Pronto!... Derriba

la puerta!

DIEGO. (A tiempo que la puerta cede, descolgándose atortolado
por la ventana.)

(Misericordia!

yo me escapo!)

JUAN. (A Florin.)

Por tu vida!

no abres?

DIEGO. (Poniendo al bajar un pié en la cabeza de Florin.)

(Uy!... pisé en blando.)

FLORIN. Demonio!... há de los de encima...
que no soy guarda-canton.

JUAN. Qué es eso?

FLORIN. (Cogiendo las piernas de don Diego.)

Aquí nos envían

unas piernas.

JUAN. Tira de ellas!

FLORIN. (Haciéndolo.)

Allá va!

DIEGO. (Cayendo de rodillas junto á la puerta.)

(Virgen Santísima!)

FLORIN. Señor, cayó un golondrino.

JUAN. Yo voy por la golondrina.

Tenle bien.

(Entra en la habitacion de la Gitana.)

FLORIN. (Cogiendo á don Diego por la ropilla.)

No se me irá.

DIEGO. (Ampárame, santa Rita!)

FLORIN. Hola, perillan!

DIEGO. Por Dios!...

FLORIN. Qué haciais por ahí arriba?

- DIEGO. Estaba tomando el fresco.
- JUAN. (Dentro de la habitación, gritando.)
Dónde estás, traidora, inícuca!
- FLORIN. (A don Diego.)
A mí con esas!
- DIEGO. (Dándole un bolsillo.)
Soltadme
y tomad esta propina.
- FLORIN. (Soltándole.)
Eso es otra cosa... huid,
que si mi señor os pilla...
- DIEGO. (Corriendo hacia su habitación, donde se mete.)
Yo no paro hasta mi estancia.
- JUAN. (Asomándose á la puerta de la habitación de la Gitanilla.)
Florin, vete á la cocina
y trae una luz.
- FLORIN. Ya voy.
(Vase corriendo por el foro.)
- DIEGO. (Dentro de su habitación, gritando.)
Estrella!... Estrella!...
- JUAN. (Saliendo de la habitación de la Gitanilla.)
La indigna
se sustrae á mi furor!
- DIEGO. (Saliendo de su habitación.)
Me han robado á mi pupila!
- JUAN. (Dirigiéndose á él.)
Ah!... estás allí, viejo cócora?
Y doña Sol?
- DIEGO. Y la niña?
- JUAN. Pronto!... Doña Sol!
- DIEGO. Estrella!
- JUAN. (Cogiéndole por el cuello.)
Vas á morir estantigua!
- DIEGO. Soltad, por Dios, que me ahogo!
- JUAN. Infame!
- DIEGO. (Gritando.)
No hay quien me asista?
Socorro!
- JUAN. (Echando mano á la espada.)

Defiéndete!

(Viene Florin con una luz y detrás el Posadero muy alborotado.)

ESCENA XXII.

DON JUAN, DON DIEGO, FLORIN, EL POSADERO, despues ESTRELLA, LUIS, en traje de caballero, LA GITANILLA, en traje de señora: DOS MOZOS cõn hachas encendidas.

POSADERO. (Al ver á don Juan con espada en mano.)
Favor al rey!... Que asesinan
á un cristiano!

DIEGO. Sí, corred...
avisad á la justicia!

GITANILLA. (Entrando con Estrella, Luis y los dos mozos con hachas.)
Quietos todos!

JUAN. (Envainando la espada.)

Doña Sol!

DIEGO. La Gitana convertida
en dama!... Qué es esto, Cielos?

ESTRELLA. (Acercándose con Luis á don Diego.)
Perdon, señor!

DIEGO. Mi pupila
tambien!... Qué quiere decir?...

GITANILLA. Esto, señor, significa
que no soy lo que pensais;
que soy gitana postiza,
lo mismo que ese mancebo,
(Indicando á Luis.)
que es mi hermano... se querian
há tiempo él y doña Estrella,
y hallando ocasion propicia,
se han casado hace un momento
en la parroquia vecina.

(Don Diego se queda estupefacto.)

JUAN. Qué escucho?... y ese disfraz,
y la aventura... y la cita?

GITANILLA. Fué todo ficcion, por ver

si un ingrato me queria.

JUAN. Ay! Sol... el alma me vuelves!
Te quiero mas que á mi vida.
Dáme tu mano.

GITANILLA. (Dándosela.)

Y el alma,
que siempre fué tu cautiva.

(A don Diego.)

Supongo que aprobareis
la boda... Cuando se crían
pajarillos en la jaula,
es imprudencia inaudita
dejarla abierta.

DIEGO. (Bajo á la Gitana.)

Callad!

Si me ofreceis que en Sevilla
no se sabrá esta aventura...

GITANILLA. (Bajo á don Diego.)

Yo os lo prometo.

DIEGO. (A Estrella.)

Hija mia,
vos amais á ese mancebo?

(Indicando á Luis.)

ESTRELLA. Ah! señor...

DIEGO. Basta pupila.

(A Luis, indicando á Estrella.)

Y vos amais á esa jóven?

LUIS. Diera por ella mi vida.

DIEGO. Pues bien, consiento en casaros.
Aunque en verdad, no os hacia
gran falta mi aprobacion.

FLORIN. (Marchándose rápidamente.)

Vuelvo!

JUAN. Florin!

FLORIN. Voy de prisas!

JUAN. A dónde vas?

FLORIN. A esconderme,
antes que empiece la silba.

RONDÓ FINAL.

GITANILLA. Torna el verdor al campo,
 y al mar la calma,
 y á su curso primero
 tornan las aguas.
 Los corazones
 tornan al primer nido
 de sus amores.

Todos. Los corazones
 tornan al primer nido
 de sus amores.

FIN.

*Habiendo examinado esta zarzuela, no hallo inconveniente
en que su representacion sea autorizada.*

Madrid 16 de Febrero de 1862.

El censor de teatros,

Antonio Ferrer del Rio.